

**POSIBILIDADES Y DESAFÍOS PARA ARGENTINA EN EL NUEVO
ESCENARIO INTERNACIONAL**

*POSSIBILITIES AND CHALLENGES FOR ARGENTINA IN THE NEW
INTERNATIONAL SCENARIO*

(Fecha de recepción: 26/11/21 - Fecha de aceptación 28/03/22)

Lic. José Ignacio Teruel Galletti¹

RESUMEN

El sistema económico internacional transita un nuevo paradigma tecnológico caracterizado por la conjunción de las tecnologías de la información y la comunicación y las técnicas biotecnológicas. Además de ello, se ha producido una transformación en la demanda, esencialmente por el aumento de la fuerza de trabajo a nivel mundial, el incremento de los salarios y la reducción de la pobreza y ha habido cambios en la organización de la producción, con una mayor segmentación, complejización y conformación de nuevas cadenas de valor. Este complejo panorama se presenta como un nuevo panorama de oportunidades para los países en vías de desarrollo ricos en recursos como lo es Argentina. No obstante, para aprovechar estas nuevas posibilidades de desarrollo, el Estado sudamericano debe sortear numerosos obstáculos internos y externos y diseñar una serie de estrategias que se ajusten a sus limitaciones y potencialidades

Palabras claves: desarrollo, biotecnología, Argentina, recursos, economía.

ABSTRACT

The international economic system is undergoing a new technological paradigm characterized by the combination of information and communication technologies and biotechnological techniques. In addition, there has been a transformation in demand, mainly due to the expansion in the global workforce, the increase in wages and the reduction of poverty, and there have been changes in the organization of production, with greater segmentation, complexity and shaping of new value chains. This complex context offers new opportunities for resource-rich developing countries such as Argentina. However, in order to take advantage of these new development possibilities, the South American nation must overcome numerous internal and external obstacles and design a series of strategies adapted to its limitations and potentialities

Keywords: development, biotechnology, Argentina, resources, economy.

¹ Universidad de Congreso. Mail: jose.e9712@gmail.com

1. Introducción

El sistema económico internacional se ha transformado en las últimas décadas, ofreciendo nuevas oportunidades de desarrollo para nuestro país. En este contexto, una posibilidad argentina sería dejar atrás su papel de “originador” de materias primas y semi-elaborados para producciones que se completan en otros Estados y constituirse como un proveedor o productor de alimentos finales, de bioenergía y de biomasa. Para lograrlo, el país debe desarrollar una mirada largoplacista y sortear obstáculos que desincentivan el desarrollo de la agroindustria.

El objetivo del presente trabajo es analizar las nuevas oportunidades de progreso para Argentina en este nuevo panorama económico internacional, teniendo en cuenta las potencialidades y limitaciones del país. En ese sentido, se explicará el contexto económico y productivo internacional, las estrategias de desarrollo que debería seguir Argentina y los desafíos a los que se enfrenta.

2. Argentina y las posibles estrategias para su desarrollo

La Argentina contemporánea es un país marcado por la crisis. Desde el año 2018 el país atraviesa una fuerte recesión, la décima cuarta en los últimos 60 años (Di Pace, 2021), y en el año 2020, en contexto de la pandemia del COVID-19, la contracción de la economía fue del 10 %, con malas expectativas respecto a su recuperación (Blandón Ramírez, 2021). Si comparamos la situación actual del país, luce muy diferente de como se encontraba hace un siglo, cuando se acuñó el apodo “granero del mundo” como caracterización del modelo argentino de producción y de integración, basado en la industria agropecuaria. Así, luego de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Argentina tuvo altos niveles de crecimiento económico que se mantuvieron hasta 1928. El contexto internacional ayudó a que esto sucediera: la bonanza económica vino de la mano de un aumento de los precios inter-

nacionales de productos agropecuarios y de un incremento del ingreso de capitales externos (Rapoport, 2000; p. 157).

La Argentina post Primera Guerra Mundial era un país cuyo crecimiento se sustentaba en el sector agropecuario, donde la ganadería fue desplazada progresivamente por la agricultura, consecuencia de la demanda internacional de productos agrarios pampeanos y por la crisis mundial de comercialización de carnes que se dio en 1920. El trigo, el maíz y el lino, en ese orden, representaba dos tercios de las exportaciones argentinas. Solo el 25 % de la producción agrícola era consumida localmente, mientras que el restante 75 % se exportaba por compañías de capital europeo. No obstante, Argentina fue duramente perjudicada por las barreras comerciales impuestas en Europa y por el aumento del desempleo de los países industrializados de dicho continente, lo que provocó una caída de la demanda. Por otro lado, hubo un crecimiento de la producción de la mano de las innovaciones tecnológicas, pero ellas llegaron tarde y su valor era elevado (Rapoport, 2000; pp. 172-173).

Cabe decir que, en el siglo XX, gran parte del comercio mundial de alimentos y bienes agropecuarios se basó en el intercambio de bienes primarios sin mayor elaboración, con una industrialización producida principalmente donde se encontraba la demanda. Por otra parte, predominaba un sistema de producción vertical, en el cual la explotación de la tierra se producía directamente por el propietario. Los esfuerzos tecnológicos y productivos se enfocaron primeramente en la mecanización, la homogeneización y el aumento de la productividad de dicho sector, con prácticas adaptadas a cada zona particular (Bisang et al., 2009; pp. 225-233).

En estos 100 años, el país y el mundo han atravesado una serie de cambios que le dan atractivo a nuestra tierra y biodiversidad, que generan potencialidades y que pueden consolidar el sendero del desarrollo argentino. Algunos de ellos son la genera-

ción y aplicación de nuevas tecnologías en el agro, la conformación de nuevas cadenas de valor, la demanda mundial de materias primas renovables de origen biológico y la internacionalización y complejización productiva (Bisang et al., 2009; p. 219).

La producción hoy en día se organiza en red. Emergen nuevos agentes que intervienen en la elaboración, como las empresas agropecuarias, los dueños de las tierras no son necesariamente quienes la explotan, procesos previamente industriales se transfirieron a la producción primaria y la estructura del mercado ha evolucionado de un modelo ofertista, en el cual se ofrece lo que se produce a otro orientado a la demanda segmentada, en el que se produce acorde al mercado existente o potencial. Por otro lado, las tecnologías permiten modificar restricciones naturales que anteriormente determinaban la producción, como el clima, disponibilidad de agua y los suelos y además estas innovaciones no solo buscan un incremento de la productividad, sino que también se han enfocado en un incremento de la calidad y diferenciación (Anlló, Bisang & Salvatierra, 2020; p. 11-12).

La demanda global también se ha transformado. Con el crecimiento de países en vías de desarrollo, especialmente en Asia, el aumento de la fuerza de trabajo a nivel mundial, los salarios más altos y la reducción de cantidad de personas en situación de pobreza, la demanda se ha incrementado y, por ende, el comercio de productos agroalimentarios y otros productos primarios. Además, el aumento y la diversificación de los niveles de ingreso promueve la variedad, calidad y novedad de productos demandados, lo que a su vez genera nichos que pueden ser aprovechados por las empresas (CEPAL, 2008; pp. 48-49)

A pesar de este nuevo panorama de oportunidades, Argentina, continúa siendo un “originador” de materias primas y semi-elaborados para producciones que se completan en otros Estados, por lo que el país se ubica

relativamente en los primeros eslabones de las Cadenas Generales de Valor (Bisang et al., 2009; p. 243). En este contexto, una posibilidad argentina sería la de constituirse como un proveedor o productor de alimentos finales, de bioenergía y de biomasa, lo que sin dudas contribuiría al desarrollo de la economía nacional, aunque esto implica acabar antes con obstáculos internos que desalientan un mayor desarrollo de la agroindustria. Entre los más importantes debemos destacar la alta presión impositiva, particularmente del IVA e ingresos brutos, las barreras al comercio exterior, la imprevisibilidad institucional producto de la inexistencia de una mirada largoplacista, el cepo cambiario con la variedad de cotizaciones del dólar estadounidense y la imperante necesidad de invertir en infraestructura, especialmente en redes ferroviarias que reduzcan los costos de transporte interno.

Retomando lo recién señalado, Freeman y Pérez (1986), advierten que a partir de la década de los '80 se habría producido un desplazamiento hacia un nuevo paradigma tecnológico caracterizado por una conjunción de técnicas biotecnológicas y de las tecnologías de la información y de la comunicación. Este nuevo paradigma trae consigo nuevas oportunidades y desafíos. En el caso particular de los países en vías de desarrollo con gran cantidad de recursos naturales como lo son Brasil y Argentina, emergen nuevas posibilidades de desarrollo a partir de la adopción de la generación y de las nuevas tecnologías a las actividades asociadas a insumos de base biológica. Por su parte, los países tercermundistas son los que afrontan dificultades para desarrollar nuevas industrias de tecnologías de la información, necesarias para ser competitivos, lo que requiere una resolución de los problemas estructurales básicos del sistema económico mundial que facilite la transferencia de tecnologías como los problemas de endeudamiento.

En este contexto, Bisang, Anlló y Campi (2009; p. 271), proponen una serie de estra-

tegias que debería aplicar Argentina para aprovechar estas nuevas oportunidades y explotar sus potencialidades. En primer lugar, el país debe inducir al desarrollo, con un enfoque exportador, de etapas más complejas en cadenas vegetales, especialmente en aquellas en las cuales se poseen ventajas competitivas, pero que quedan relegadas ante la exportación de granos o semi-elaborados. Por otro lado, se deben desarrollar las bases de la genética vegetal y animal, en favor del desarrollo competitivo. En tercer lugar, el país debería reinsertar las cadenas de proteínas rojas y blancas en etapas más complejas, dado que en la actualidad se hace solo parcialmente en determinados nichos. Además, Argentina tiene que ingresar en las etapas de distribución y logística, apostando por acotar las distancias entre la oferta local y la demanda internacional, en acciones que demandan la construcción de una variedad de intangibles. En quinto lugar, los autores proponen aumentar la densidad de las cadenas productivas con oferta nacional de insumos. Una sexta estrategia consiste en desarrollar y fortalecer complejos integrados que favorezcan el anclaje territorial. Por último, el país debería ampliar la cantidad y calidad de tramados productivos.

Por otra parte, el Mercosur debe ser utilizado como una plataforma de inserción internacional que permita a sus miembros coordinar acciones comunes, especialmente en aquellas cadenas en las que sus integrantes comienzan a tener posiciones de dominio en el mercado mundial. No obstante, esto implica un gran desafío. El Mercosur, organización formada por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela (esta última suspendida) que tiene sus raíces en los acuerdos entre Brasil y Argentina en la década de los `80 y que se conformó en el año 1991 con el Tratado de Asunción siguiendo la experiencia europea, se organizó primeramente como una unión aduanera, con el propósito de alcanzar una integración profunda y transformarse en un mercado común. Luego de 10 años de dinamismo, el bloque fue perdiendo impulso hasta el pun-

to en que hoy, tres décadas después, atraviesa una profunda crisis, siendo una unión aduanera imperfecta. Su carácter de “imperfecta” deviene de las barreras no-arancelarias al comercio entre sus miembros y a las múltiples excepciones al Arancel Externo Común, por lo que la libre circulación de bienes y servicios sufre de diversos obstáculos y el territorio aduanero común realmente no funciona como tal (Carciofi, 2019).

El acuerdo con la Unión Europea alcanzado en 2019 que abría grandes oportunidades para el desarrollo de la región con la posibilidad de liberalizar en un 99 % las exportaciones agrícolas hacia el viejo continente¹ (De Azevedo, et al., 2019), se encuentra hoy en un punto muerto por cuestiones que deben resolverse. Así, a pesar de la multiplicación de tratados regionales en los últimos años, el Mercosur no ha logrado poner en marcha acuerdos de relevancia. Peor aún, dentro de la misma organización, se observan grandes diferencias que generan fracturas internas. Uruguay, bajo el gobierno del presidente Luís Lacalle Pou, actualmente presiona a los otros integrantes de la organización oponiéndose a medidas como la reducción en un 10 % del Arancel Externo Común, con el fin de que se permita una flexibilización de los miembros para establecer negociaciones bilaterales con otros Estados (Suardi, 2021). Para construir una plataforma regional sólida para el desarrollo conjunto de los países sudamericanos, primero se deberán superar estas dificultades y se deberían acordar estrategias comunes a largo plazo que permitan profundizar la integración.

1 Bajo este acuerdo, diversos productos que se ajustarían a las mencionadas estrategias que debería seguir Argentina para su desarrollo se verían exentos de aranceles por parte de la Unión Europea inmediatamente (como es el caso del semen bovino) o bien al cabo de un proceso de desgravación de entre 4 y 10 años (como es el caso del biodiesel).

Reflexiones finales

Como se pudo ver a lo largo del trabajo, el nuevo contexto del sistema económico internacional con los cambios en la demanda, en la producción y el actual paradigma tecnológico, presenta oportunidades para que Argentina se desarrolle como un proveedor o productor de alimentos finales, de bioenergía y de biomasa y deje de ocupar los primeros eslabones en las Cadenas Generales de Valor.

Para ello, el país no solo debe emprender una serie de estrategias que permitan explotar sus potencialidades, sino que también debe superar los obstáculos internos que desincentivan la agroindustria nacional, entre los que podemos destacar la carga impositiva, el cepo cambiario con los múltiples tipos de cambio, las barreras al comercio exterior, la imprevisibilidad institucional y la necesidad de invertir en infraestructura.

Un punto de suma importancia es el papel que podría ocupar el Mercosur como una plataforma de inserción internacional en la que los miembros coordinen sus acciones, especialmente en aquellas industrias en las que ellos se comienzan a proyectar como líderes mundiales. No obstante, para ello, primero se debe solucionar la crisis actual causada por las diferencias internas entre los integrantes. Además, debe retomarse el dinamismo que alguna vez tuvo el bloque regional e idear una estrategia para concretar acuerdos comerciales de relevancia con otras organizaciones y países. La firma del acuerdo con la Unión Europea debe ser una prioridad.

Sin dudas Argentina tiene en frente un panorama interno y externo complejo, pero es una imperante necesidad que este sea sorteado exitosamente para que el país pueda desarrollarse y dejar atrás los problemas económicos que lo han atormentado en las últimas décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anlló, G., Bisang, R., & Salvatierra, G. (2010). Del mercado a la integración vertical pasando por los encadenamientos productivos, los cluster, las redes y las cadenas globales de valor. *Cambios estructurales en las actividades agropecuarias: de lo primario a las cadenas globales de valor*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 9-52.
- Bisang, R., Anlló, G. y Campi, M. (2009). Cadenas de valor en la agroindustria. En B. Kosacoff y R. Mercado (Eds.) *La Argentina ante la nueva internacionalización de la producción. Crisis y oportunidades*. CEPAL.
- Blandón Ramírez, D. (2021, 25 de febrero). Argentina completa tres años en recesión con la contracción económica del 10 % en 2020. *France 24*. <https://www.france24.com/es/programas/economía/20210225-argentina-recesion-economica-2020-pandemia>
- Carciofi, R. (2019). Inserción internacional de Argentina: el desempeño exportador como límite al crecimiento económico. *Documento de Trabajo*, 66, 1-40.
- CEPAL (2008). La transformación productiva 20 años después: Viejos problemas, nuevas oportunidades.
- De Azevedo, B., de Angelis, J., Michalczewsky, K., & Toscani, V. (2019). Acuerdo de Asociación Mercosur-Unión Europea. *Nota Técnica*.
- Di Pace, D. (2021, 13 de mayo). Pesimismo argentino generacional: 14 recesiones en 60 años. *Infobae*. <https://www.infobae.com/opinion/2021/05/13/pesimismo-argentino-generacional-14-recesiones-en-60-anos/>
- Freeman, C., & Perez, C. (1988). Structural crises of adjustment, business cycles and investment behaviour. *Technology, Organizations and Innovation: Theories, concepts and paradigms*, 38-66.
- Rapoport, M. (2000). *Historia política, social y económica de la Argentina (1880-2000)*. Ediciones Macchi, Buenos Aires.
- Suardi, S. (2021, 8 de noviembre). Incertidumbre y puja de intereses en el Mercosur. *El Economista*. <https://eleconomista.com.ar/internacional/incertidumbre-puja-intereses-mercosur-n47651>